

Antonio Alvarez de Arenales, con los demas gefes, oficiales y tropa que forman la division de su mando, de cuyos detalles se instruire V. S. por las copias que acompaño bajo los Núm. 1. 2 y 3. Yo recomiendo á la consideracion de S. E. á todos los que han tenido parte en aquella gloriosa jornada, en que la humillacion del enemigo, ha sido igual á la confianza que tenia del buen suceso.

Quiera V. S. ofrecer á S. E. las mas cumplidas enhorabuenas por el triunfo de nuestras armas y por el influjo que él debe tener sobre el éxito de la campaña del Perú.

Dios Guarde á V. S. muchos años.

Cuartel General en Guaura, Diciembre 21 de 1820.

JOSE DE SAN MARTIN.

Señor Coronel D. Jose Ignacio Zenteno, Ministro de Estado y de la Guerra.

Nº 1

El General Arenales á S. E. el General en Gefé.

Exmo. Señor:

Por mis últimas anteriores comunicaciones de 4 de Noviembre en Guamanga, 22 y 24 del mismo en Jauja, habrá podido V. E. instruirse substancialmente de las marchas, movimientos y operaciones de esta division de mi mando y del estado en que he dejado aquellas provincias con la Guancabelica, no ofreciéndose añadir mas que el haber quedado en Tarma un respetable parque de pertrechos y útiles de guerra, habiendo completado hasta cerca de 700 fusiles con los que yo he dado, sobre 500 y tantos que se quitaron al enemigo en la accion y dispersos con lo cual queda el benemérito patriota nuevo gobernador intendente de Tarma D. Francisco de Paula Otero, activando el arreglo y organizacion de aquellas milicias provinciales en los cuatro pueblos principales de Tarma, Jauja, Concepcion y Guancayo.

Me agitaba en todas estas disposiciones, para caer aceleradamente sobre Pasco, cuando ya tenia noticias que de Lima habia salido una division contra mí al mando del brigadier O'Reilly (1) con que Pezuela segun sus comunicaciones originales, contaba con la total destruccion de la fuerza que tengo el honor de mandar. Antes de llegar al nominado Pasco, me informé de que el espresado O'Reilly despues de haberse posesionado del precitado punto, variando de posicion tomó la del pueblo

del Serro, con resolución de esperarme en él y atacarme. En este concepto me acampé en Pasco el 5 del corriente á las once del día, y con una partida de granaderos á caballo, pasé personalmente en la misma tarde á reconocer la entrada y localidad de este dicho Serro, cuyo nombre se dá al pueblo, sin embargo de estar en una hondura, rodeado de cumbres elevadas, por cuya razón y otras circunstancias se suponía no sin fundamento inaccesible. Muy apesar de que se intentó estorbar mi designio por las tropas de O'Reilly que al efecto ocupaban la altura de la entrada, yo efectué el reconocimiento tomando aquellas nociones, que me eran necesarias, con lo cual regresé á mi campamento, sin que los enemigos me persiguiesen mas que un corto trecho.

El día siguiente ayer 6 al alva, me puse en marcha pausada, por no fatigar mi tropa, dejando en Pasco el cargamento y equipages escoltados de los enfermos y algunos milicianos. Antes de las nueve de la mañana llegué al pié del gran Serro, que tenía que trepar para tomar las alturas que dominan á este dicho pueblo, cuya distancia desde aquel es de cerca de tres leguas. Una nevada muy espesa y copiosa parecía que se me oponía, pero en tres columnas de ataque de mi tropa disponible, dos paralelas y una á retaguardia como de reserva en dirección del claro de aquellas, con dos compañías de cazadores por mi derecha algo avanzadas hácia lo mas elevado, me apoderé muy pronto de toda la cima, que era el punto en concepto de los enemigos, insuperable para mis valientes soldados. Desde allí cuando ya cesó de nevar aclarando el día, procuraba observar los movimientos del enemigo que tenía á mi frente en el pueblo, situado como llevo indicado en una hondura, cuya bajada parecía impracticable, principalmente por mi derecha. Mi deseo se extendía á poder formar una idea del plan é intenciones del enemigo, y á este efecto lo provoqué con algunos tiros de artillería sobre la población: sufrió efecto mi iniciativa, pues luego salió la infantería enemiga fuera de las casas, y en una corta estension que hay entre ellas y el pié del Serro se colocaron como 400 hombres por su derecha en tres líneas sucesivas, todas parapetadas ú ocultas en una especie de fosos, y otra tanta fuerza ó poco menos por su izquierda en una pequeña altura, que forma una peña esplanada, amagándose al mismo tiempo por el propio costado con guerrillas de cazadores, como tratando de impedir mi bajada. Mi caballería estaba formada en el bajo á mi izquierda en distancia de cuatro cuerdas, único terreno capaz de permitir en algun modo sus operaciones, y á su frente mediando un bajo pantanoso estaba la caballería enemiga.

En esta disposición de las ordenes para que mis columnas parale-

(1) En todos los originales de que se ha sacado estas copias se dice O'Reilly; pero aquí se ha seguido a escritura según las Memorias de Miller.

las, la del 11 por mi izquierda y la del 2 por la derecha con sus cazadores algo avanzados por los costados exteriores, emprendiesen la bajada, y la reserva siguiendo siempre en el modo posible á retaguardia sobre el centro para atender como y cuando las ocurrencias lo exigiesen, siendo de advertir que la columna de mi derecha tenía que atravesar, en bajando por un estrecho espacio entre dos lagunas, para dirigirse sobre la fuerza de la izquierda enemiga casi oculta en la insinuada peña; así caí al plano improvisamente, y sin detención de un momento, mandé cargar á ambas columnas sobre sus objetos al paso que cambiando los cazadores del 11 de la izquierda de su columna á la derecha por donde el borde de la laguna los ocultaba algun tanto, salían al flanquear la primera de las tres dichas líneas enemigas. Ambas mis paralelas, y estos cazadores obraron con toda exactitud, energía y bravura, que á pesar de las colocaciones tan ventajosas, y esfuerzos de los enemigos, la carga de mis tropas fue tan rápida y feróz, que las contrarias tuvieron que ponerse en fuga á toda carrera, siguiendo así por los dos costados del pueblo, y mi reserva por el centro sin detenerse hasta el otro extremo, donde posesionándome de una pampa llana, parecía haberse disipado la fuerza del despotismo como el humo, pues ya no aparecían enemigos sino como en una total dispersión, que apenas se divisaban.

Al mismo tiempo que mi infantería dió su carga, hizo igual operación la caballería sobre la del frente con no menos coraje é intrepidez, corriéndola á sable en mano, á pesar de los obstáculos que la localidad y ranchos presentaban, hasta haberla dispersado, aprisionado y muerto cuanto el sufrimiento de los caballos pudo ofrecer.

La fuerza enemiga según sabemos, y nos manifiestan los estados que hemos encontrado, ascendía al número de mil y tantos hombres, inclusive 160 ó 70 de caballería de dragones y lanceros de Lima, con el batallón de infantería del regimiento de Victoria, y á mas 80 ó 100 hombres de la Concordia de este Mineral; y el resultado en substancia es, que de los enemigos se han recogido 41 muertos, se han tomado 320 prisioneros inclusive 26 oficiales según manifiesta la lista que se acompaña con el número 1: 260 fusiles, 2 piezas de artillería, pertrechos, banderas, música, equipages, y todo lo que tenían, sin haber escapado 5 hombres reunidos, pues aun el mismo jefe O'Reilly, se fué por una rara casualidad con tres lanceros, y así estos como todos los demás dispersos forzosamente tomaron el rumbo para la frontera y montaña de los Chunchos, que si quieren retrogradar, lo conseguirán muy dificultosamente, estando como están los naturales patriotas de estos lugares electrizados y ansiosos para acabar con ellos. De nuestra parte hemos perdido 4 hombres muertos, 2 del 11, uno del 2 y uno de granaderos á caballo con más el teniente de granaderos del 11 D. Juan Moreno y 12 soldados heridos,

2 muy gravemente; siendo de advertir que entre los muertos del enemigo es un oficial, y entre los prisioneros de esta clase hay dos heridos, el uno gravemente.

Es indudable, Señor Exmo. que el Dios de los ejércitos protege nuestra causa de un modo el mas admirable. Yo creo que faltaria á mi deber y á la justicia, sino pusiese en el superior conocimiento de V. E. el *distinguido mérito, valor y extraordinarios* esfuerzos con que se ha comportado esta oficialidad y tropa, cuando no me es facil espresar quienes lo hayan hecho mejor, pues á porfia y con entusiasmo el mas noble se disputaban los triunfos; por lo que si V. E. fuere servido, podrá conceder la *gracia* de alguna *dívida* de *premio* que haga *honor* á estos *valientes* defensores de la independencia de América, ó lo que sea de su justificado agrado; mientras que yo, esperando su aprobacion, determino dar una corta *gratificacion* á los soldados.

Dios guarde á V. E. muchos años.

Campamento en el Mineral de Pasco y Dic. 7 de 1820.

JUAN ANTONIO ALVAREZ DE ARENALES.

Exmo. Sr. Capitan General y en Gefe del Ejército Libertador del Perú.

(*El General Arenales en 1821—pág. 236 á 43*)



ESCUDO POR LA ACCIÓN DE MIRABE

(20 de junio de 1821)

Alarmado el general español Ramírez por el desembarco de Míller en Sama, para contrarrestar la invasión, dispuso desde Puno la marcha de 250 hombres de infantería, para que, unidos á otros grupos de veteranos y reclutas de otras guarniciones, convergiesen al valle de Tacna bajo el mando superior del coronel José Santos La Hera, formando el todo una pequeña division de unos 800 hombres.

La Hera bajó de Arequipa con 550 hombres y se situó en Mirabe sobre la margen derecha del río que riega la comarca, donde esperó la incorporacion de los 250 infantes que venían de Puno.

Informado Míller de los movimientos del enemigo, comprendió que antes de que las tres columnas convergentes se reuniesen, podía batirlas aisladamente; no vacilando en tomar la ofensiva. Con 350 infantes y un piquete de marineros, 2 coheteras, 70 granaderos á caballo y unos 60 paisanos voluntarios bien montados, se puso en marcha.

Después de una marcha forzada de 18 horas por un desierto pedregoso sin agua ni vegetación, y un sendero escarpado y estrecho que conducía al pie de la montaña, en la noche del 20 al 21 de mayo de 1821, descendía al valle del Locumba por un despeñadero, por el cual sólo podía pasar un hombre de frente hasta llegar á la orilla izquierda del río.

La Hera había establecido su campamento en una hondonada sobre la margen derecha del mismo río y dormía tranquilo dentro de los cercos del pueblecillo de Mirabe. A las 12 de la noche

una descubierta de 5 soldados patriotas encontróse en su camino con un piquete de caballería que cuidaba unos caballos en un alfalfar; tomaron tres prisioneros, pero los otros fugaron y llevaron la alarma al campamento realista.

Míller, sorprendido á su vez de encontrar al enemigo tan cercano, mandó su fuerza á la carga, y aunque fué momentáneamente detenido por el río, logró franquear el obstáculo y tendió su línea de combate amagando al enemigo que, á su vez, se había organizado y roto el fuego al abrigo de los cercos y logrado rechazar á la caballería patriota.

Al amanecer del día 21 Míller llevó un ataque impetuoso, frustrando los esfuerzos de La Hera, que á pesar de combatir con un valor desesperado, fué vencido, dejando 44 muertos, 59 prisioneros, en su mayor parte heridos, y 400 mulas. Por parte de los patriotas hubieron 25 hombres entre muertos y heridos. ⁽¹⁾

En el Boletín del Ejército Unido Libertador del Perú, fechado en Barrancas el 20 de junio del citado año, se acordó un *escudo de paño* á los patriotas que triunfaron en esta acción.

ESCUDO DE MIRABE (PERÚ) 21 DE MAYO DE 1821

Leyenda:

«A LOS BRAVOS DE MIRABE»

en letras de hilo de oro.

En el campo: picos de montaña detrás de los cuales hay un sol naciente; al pie de las montañas:

«1821»

El todo rodeado de palma y laurel. Paño azul, con letras de oro. Véase Boletín del Ejército Unido Libertador del Perú en Barrancas, de 20 de junio de 1821.

(Rosa—Numismática pág. 71).

⁽¹⁾ *Historia de San Martín*, por B. Mitre—tomo IV, pág. 159 á 162.

⁽²⁾ *Numismática*, por A. Rosa—pág. 71—y *Colección de Leyes y Decretos* por el mismo autor.

